

DaBAR



Ciclo
B

nº
16

18 de febrero de 2024
1er. Domingo Cuaresma

Año L

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

**Celebración de la
reconciliación**

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla

Celebración de la reconciliación

Elementos que pueden ayudar en la decoración: piedras y objetos metálicos en los que poder echarlas de forma que, al hacerlo, se perciba ruido.

Monición: Queridos hermanos y hermanas: dentro del ciclo litúrgico se nos vuelve a regalar un tiempo para tomar el pulso a nuestra vida. ¿Cómo queremos vivir este tiempo de Cuaresma? No queremos vivirla poniendo el foco en nuestra necesidad de conversión que puede hacernos personas frustradas por no alcanzar esas metas de perfección que, a veces, nos ponemos. La Cuaresma nos da la buena noticia de que tenemos una nueva oportunidad de situarnos, una nueva oportunidad de seguir dando esos frutos que cada uno de nosotros está llamado a dar. Pidamos, en esta celebración, poner nuestra vida con sinceridad ante nuestros ojos y ante los de Dios y acoger, llenos de alegría, la nueva oportunidad que se nos regala.

Canto de entrada

[Vengo aquí, mi Señor](#) (Brotos de Olivo)

Saludo

Comenzamos nuestra celebración en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. La gracia de nuestro Señor Jesucristo, el Amor del Padre y la Unidad del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

Oración

Señor, aquí estamos dispuestos a recorrer este camino de Cuaresma. Queremos disponernos al encuentro contigo y escuchar cómo nos ofreces oportunidades de seguir dando fruto. Ayúdanos a dejar de lado nuestras resistencias y seguridades para seguir siendo Buena Noticia allí donde nos sitúes. Amén.

Lectura de la Carta a los Hebreos (Hb 12, 1-2)

Así pues, nosotros, rodeados de una nube tan densa de testigos, desprendámonos de

cualquier carga y del pecado que nos acorrala; corramos con constancia la carrera que nos espera, fijos los ojos en el que inició y consumó la fe, en Jesús. PALABRA DE DIOS

Salmo (escuchado): Señor a quién iremos

Señor, ¿a quién iremos
si Tú eres nuestra vida?

Señor, ¿a quién iremos
si Tú eres nuestro amor,
si Tú eres nuestro amor?

¿Quién como Tú conoce
lo insondable de nuestro corazón?

¿A quién como a ti le pesan
nuestros dolores, nuestros errores?

¿Quién podría amar como Tú
nuestra carne débil, nuestro barro frágil?

Señor, ¿a quién iremos
si Tú eres nuestra vida?

Señor, ¿a quién iremos
si Tú eres nuestro amor,
si Tú eres nuestro amor?

¿Quién como Tú confía
en la mecha que humea en nuestro interior?

¿Quién como Tú sostiene
nuestra esperanza malherida
y nuestros anhelos insaciables?

¿Quién como Tú espera nuestro sí de amor?

Señor, ¿a quién iremos
si Tú eres nuestra vida?

Señor, ¿a quién iremos
si Tú eres nuestro amor,
si Tú eres nuestro amor?

Cristóbal Fones, sj.

Evangelio (Jn 8, 1-11)

Jesús se dirigió al monte de los Olivos. Por la mañana volvió al templo. Todo el mundo acudía a Él y, sentado, los instruía. Los letrados y fariseos le presentaron una mujer sorprendida en



adulterio, la colocaron en el centro, y le dijeron: —Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés ordena que dichas mujeres sean apedreadas; Tú, ¿qué dices? —decían esto para ponerlo a prueba, y tener de qué acusarlo. Jesús se agachó y con el dedo se puso a escribir en el suelo. Como insistían en sus preguntas, se incorporó y les dijo: —Quien de vosotros esté sin pecado tire la primera piedra. De nuevo se agachó y seguía escribiendo en el suelo. Los oyentes se fueron retirando uno a uno, empezando por los más ancianos hasta el último. Jesús quedó solo con la mujer, que permanecía allí de pie en el centro. Jesús se incorporó y le dijo: —Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado? Ella contestó: —Nadie, señor. Jesús le dijo: —Tampoco yo te condeno. Ve y en adelante no peques más.

PALABRA DEL SEÑOR

Ideas para la reflexión

Vivir la Cuaresma desde la oportunidad nos permite caer en la cuenta de que nuestro Dios siempre ofrece un camino que nos permite salir de la situación en la que estemos y vislumbrar horizontes nuevos llenos de vida. Dedicemos unos instantes a reconocer y poner palabras a la situación en la que cada uno se encuentra, a reconocer dónde estamos situados y qué oportunidades de futuro nos ofrece nuestro Dios. Os invito a cerrar los ojos y contemplar...

- Contempla a los fariseos...

Están dispuestos a cerrar el futuro de la mujer a pedradas. Esto que nos parece despiadado y cruel, puede encontrar un paralelo en nuestras antipatías y envidias, en nuestros juicios y críticas, esas que nos hacen despreciar y cerrar las posibilidades de futuro con algunas personas con las que compartimos nuestra vida. Pregúntate si te reconoces en algo así.

En la forma de comportarse de esos hombres tan inclinados al juicio y la sentencia podemos descubrir aspectos poco aceptados o rechazados de sus propias vidas que también necesitan ser reconocidos. Sin darse cuenta, eso apedrea su futuro. Pregúntate qué hay detrás de tus envidias, tus antipatías y juicios hacia los demás. ¿De qué están hablando?

- Contempla a la mujer...

Se siente sola y desvalida ante la mira acusadora de quienes ya la han sentenciado. Reconoce que las cosas no las ha hecho bien, pero ella es mucho más. Y es que, en ocasiones, nos podemos haber sentido como la mujer... La respuesta de Jesús ante la mujer es bien distinta a lo hacen los demás...

- Contempla ahora a Jesús...

Escribe en la tierra. En ese gesto de Jesús podemos comprender el trabajo que Dios hace en cada uno de nosotros, un Dios alfarero que modela nuestro barro marcando sus huellas en cada pieza y, si alguna se estropea, continúa amasando el mismo barro de manera incansable diseñando modelos nuevos... Siempre hay oportunidad de rehacerse en sus manos.

Quizá hoy sea un buen momento para colocarte delante de Dios y reconocer todo eso que no haces bien... Hoy es un buen momento para contemplar cómo sigue modelando tu vida y ofreciéndote nuevas oportunidades.

Tengamos de fondo en esta Cuaresma el deseo de Dios de darnos nuevas oportunidades y seamos personas que ofrecen nuevas oportunidades a los demás.

Gesto durante las peticiones:

Antes de la primera petición, uno de los participantes en la celebración deja caer una piedra en uno de los recipientes de metal. Tras hacerlo, el lector dice: "caigamos en la cuenta del "ruido" que causa en nuestro entorno cada piedra que tiramos a los demás y, por otro lado, de cómo se aligera nuestra vida cuando dejamos esas piedras y acogemos nuestras heridas." A continuación, se lee la primera petición. Se vuelve a dejar caer una nueva piedra ya sin decir nada y se lee la siguiente petición. Se repite el gesto de la piedra antes de cada petición.

Pedimos perdón...

Porque miramos con dureza a las personas que nos rodean y las hacemos presas de nuestras críticas. Señor, ten piedad.

Porque nos situamos por encima de los demás y despreciamos a todos aquellos que no encajen con nuestra mentalidad, con nuestra forma de entender la vida. Señor, ten piedad.

Porque no acabamos de reconocernos personas limitadas y con necesidad de ser perdonadas. Señor, ten piedad.

Porque no damos nuevas oportunidades ni confiamos en la capacidad de cambio de las personas. Señor, ten piedad.

Porque no confiamos en el trabajo incansable que Dios va haciendo en cada uno de nosotros. Señor, ten piedad.

Confesiones individuales

Oración

Señor, Tú nos conoces bien a cada uno y conoces como nadie nuestros tropiezos, esos



de los que somos conscientes y de los que no. Haz de nosotros personas capaces de abrazar las oportunidades y los horizontes que se nos abren en el encuentro contigo. Que esta Cuaresma sea tiempo para descubrir esos caminos que nos ofreces y que nos conducen a la vida con mayúsculas.

Canto final

[Nada nos separará](#) (Brotos de Olivo).

Charo Pérez
charo@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Todos hemos leído alguna vez el relato del diluvio, en Génesis 8, 22. Pero rara vez nos percatamos, si no leemos atentamente, de que este coincide plenamente con el inicio de una nueva creación. Mediante ella, el Señor restablece el orden del universo y sella una alianza con Noé y con su descendencia.

Todo ello se hace con un pacto, con una promesa. Mediante la misma, se nos dice que Noé adquiere, de Dios, la certeza de que no habrá más carne que sea exterminada por las aguas del diluvio, y tampoco ocurrirá otra vez un diluvio que arrase y destruya la tierra. Como señal de todo ello, Dios hace resplandecer un arcoíris en el cielo, como señal de que se mantiene firme en su compromiso de mantener una relación de paz, armónica, con todo aquello que ha creado y con todas sus creaturas.

Me permitirán que les cuente una anécdota personal. Hace un tiempo, uno de mis hijos, el mayor, el de cuatro años, sin venir a cuento, me canta, todo ilusionado él, con su chubasquero de Spiderman: «Cuando llueve y sale el sol, sale el arco del Señor». ¡Me quedé estupefacto! No lo había oído en casa, así que deduje inmediatamente que lo habría aprendido en el colegio. Inmediatamente me reí, claro, por la espontaneidad y la sencillez de la que solo son capaces ellos, nuestros más pequeños. Pero también me acordé, en seguida, de que ese arco, en modo de juego de canción infantil, nos permite recordar una y otra vez que la alianza sigue firme, sigue vigente. Y, al igual que con Noé, nos debe llamar a cuidar todo aquello que nos rodea, para hacer de nuestra casa común el mejor lugar posible donde vivir y que legar a nuestros hijos.

No es tarea vana, porque hay mucho por hacer. Y urgente. Pero tampoco es tarea para dejar para mañana.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

Los cristianos, después de la resurrección de Cristo, estamos llamados a una vida nueva (1,13-2,10) que no se amolda a este mundo, sino que busca la santidad. También están llamados a llevar una conducta cristiana (2,11-3,7) que los lleva a comportarse con dignidad incluso ante los no creyentes. Y, por fin, también están llamados a la vida haciendo el bien (3,8-22).

El texto que hoy leemos es una parte del que incluye la llamada a hacer el bien (3, 8-22). Aparecen al principio un compendio de normas de conducta (“sed compasivos, fraternales, misericordiosos...”) como un buen resumen de las cualidades espirituales y morales de un cristiano. Se anima a ser bondadosos y a soportar los ultrajes (“No devolváis mal por mal...”). Incluso hay que mostrar valentía en las dificultades (“Dichosos si tenéis que padecer por hacer el bien”). Y ante la persecución hay que dar razón de la esperanza (“estad siempre dispuestos a dar razón de vuestra esperanza...”).

Así, llegamos al v. 17 que sirve de paso para el v. 18, con el que comenzamos la lectura de hoy. El v. 17 (“Pues es preferible sufrir por hacer el bien, si así lo quiere Dios, que por hacer el mal”) se hace eco de lo dicho anteriormente. Quien quiera vivir cristianamente tiene que dar una respuesta como la que dio Cristo y vivir el camino doloroso de la cruz.

El v. 18 es continuación del v. 17 en el mismo sentido: “También Cristo padeció...”. Él muere por nosotros y por nuestros pecados. El cristiano también puede llevar este camino: padecer, como Cristo, injustamente. Incluso se recuerda la muerte de Cristo, pero también su vuelta a la vida gracias al Espíritu. Un recuerdo para los cristianos que se encontraban en esa situación.

Los “espíritus encarcelados” del v. 19 están dentro de las representaciones del judaísmo tardío. Se podría interpretar la cárcel como un lugar en el interior de la tierra donde los espíritus caídos están encadenados. Para los primeros cristianos, Cristo, entre su muerte y resurrección, ejerció allí su actividad de forma que su acción salvadora abarcara a todo el mundo.

Se insiste en la desobediencia y en la predicación, pero se recuerda ahora una época pasada: la de Noé (v. 20). Se menciona la paciencia de Dios ante el juicio. Esos espíritus encarcelados son los desobedientes en el tiempo de Noé. Pero la construcción de un arca salvó a unas pocas personas.

Ahora, lo que interesa no es tanto lo que sucedió en tiempos de Moisés. En el v. 21 se dice claramente que el agua del diluvio “fue prefiguración del bautismo”. Lo que une las dos aguas es que los hombres se sometieron en los dos casos a la obediencia de Dios. Aquellos se salvaron del agua, ahora, con el bautismo, el agua salva porque se alcanza “una conciencia limpia en virtud de la resurrección de Jesucristo”.

Y se presenta la figura de Cristo triunfante (v. 22). En virtud de su resurrección y ascensión, todo le es sometido.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

La irrupción de esta temprana cuaresma interrumpe la lectura continua de Marcos y volvemos a los primeros versículos del evangelista de este ciclo. Como es tradicional, este primero de Cuaresma se nos presenta el relato de las tentaciones. En el evangelio más antiguo es prácticamente el comienzo de la obra, a renglón seguido del relato del bautismo. El afán sintético del autor hace que, en esta ocasión, el hecho quede reducido a dos versículos (12-13). El resto del relato es el resumen de la enseñanza de Jesús que ya vimos en el tercero ordinario, hace menos de un mes.



Texto

Puede resultar paradójico que, tras el bautismo, tras haber recibido los honores reales del cielo, nos encontremos el enfrentamiento con el diablo. No hay ni un momento para disfrutar del momento, ni una frase de transición. Pero es el contraste entre el Rey y el Siervo doliente. El mismo espíritu que desciende sobre él en el Jordán es el que le empuja al desierto, poniendo de relieve que el Espíritu de Dios es el que impulsa el plan del Padre. Marcos no relaciona la causa de la visita al desierto con la tentación, como sí lo hace Mateo (cfr. Mt 4, 1). El verbo utilizado para “tentar” (peirazo) en realidad significa “probar”, y esa prueba puede ser buena o mala, dependiendo de quién la elabore. Dios no tiente (cfr. Sant 1, 13), es el demonio, por eso la traducción por “tentar”. Pero sí que es Dios el que le envió para demostrar su poder y autoridad, es otra forma de certificar al Hijo, permitiéndole así instaurar su reinado en este mundo.

El desierto es un lugar de aislamiento, de compañía y de provisiones. El desierto de Judea es un lugar árido e inhóspito que va desde el Mar Muerto hasta Jerusalén, un lugar peligroso dividido por picos rocosos y escarpados. Si el primer Adán sucumbió a la tentación en el Edén, el segundo la vence en el desierto. Marcos resume el hecho refiriendo el lapso de tiempo que Jesús pasó allí y que era tentado por Satanás. El ayuno de cuarenta días tiene una significación veterotestamentaria (cfr. Moisés en Ex 34, 28; Elías en 1 Re 19, 8), los mismos protagonistas del pueblo del Israel que lo acompañan en la transfiguración (cfr. Mc 9, 2-10). El ayuno y el desierto nos hacen ver que las condiciones en las que Jesús fue tentado no eran las óptimas. En su concisión, el autor nos hace intuir la victoria de Jesús diciendo que los “ángeles le servían”.

La segunda parte del texto, la segunda perícopa son los vv. 14-15 donde Marcos resume el mensaje de Jesús, su programa. Igual de escueto introduce su ministerio. No nos dice cómo llegó desde el desierto hasta Galilea, ni qué sucedió en el camino. Sitúa el inicio del ministerio en la región del Genesaret. Marcos recogerá más detalladamente el hecho que marca el relevo entre Juan y Jesús (6, 17-28). Galilea era la parte rural de Israel, los suburbios, alejada de los centros de poder religioso y civil. La predicación del reino de Dios es la verdad que viene de Dios para el mundo en relación con el juicio y salvación por medio de Jesucristo que solo es posible si se produce un cambio radical, una conversión que conlleva creer en esa buena noticia, en que Él es ese rey que estábamos esperando. Una creencia que solo puede llevarnos a la acción, a vivir según ese reinado, la fe sin obras no es nada. Como al inicio de la obra, la palabra evangelio conlleva la idea de la llegada de un rey y su reino. El cumplimiento del tiempo supone el punto culminante de la historia de la salvación. El reino de Dios está cerca porque el Rey está cerca, es Él.

Pretexto

La cuaresma es tiempo de preparación, de conversión, pocos textos pueden resumir en tan pocas palabras lo que es la cuaresma. Ser conscientes de que ese cambio pasa por el análisis de lo que vivimos, de lo que hacemos y que vamos a tener que pasar por la “prueba”, por la tentación de seguir como estábamos, de no salir de nuestras zonas de confort o intentar hacernos trampas al solitario. Solo desde la confianza (fe) absoluta en el que hemos proclamado como rey, como señor de nuestras vidas, puede llevarnos a ese cambio para que su reinado se instaure en nuestras vidas. No podemos dejar escapar el tiempo para vivirlo.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Pactos desde el amor

En nuestras celebraciones aparece muchas veces la palabra alianza o el sinónimo pacto. Evoca las muchas veces que, también, aparece en la Biblia, sobre todo en el Antiguo Testamento. Allí es Dios el que reacciona ofreciendo un pacto o alianza a un grupo humano que está viviendo una situación calamitosa consecuencia de la maldad humana que, por desgracia, cuando se ensaña, no conoce límites. Lo estamos viendo este año en la misma tierra en la que surgió la experiencia de la Biblia, basada en la observación de cómo es y se comporta la Humanidad. Cuando somos testigos sufridores de cómo somos la conclusión a la terrible experiencia es negar la posibilidad de arreglo. El ser humano no tiene solución.

Por eso, los autores bíblicos ponen siempre en boca de Dios la posibilidad de un futuro. Ya que la Humanidad no va a corregirse, aunque lo promete, es Dios quien ofrece una solución. Puesto que no tenéis arreglo, dejadme a mí hacer un ofrecimiento que haga posible un horizonte de esperanza. Os ofrezco una solución muy beneficiosa a cambio de un compromiso por vuestra parte. Y comienza la cadena de ofertas y la repetición de pactos. Dios, incansable, sigue y sigue en su empeño de buena relación. La Humanidad, nunca escarmentada, sigue y sigue en su espiral de maldad, odio y destrucción.

Nuestra realidad humana es de pena

La Biblia nunca se resigna a proclamar el fin del mundo como consecuencia de la maldad humana. Siempre abre rendijas o ventanas al futuro de esperanza. Pero tampoco se hace ilusiones sobre el ser humano. Es muy realista. Las páginas del A. T., sobre todo, son una lectura similar a la de nuestros periódicos diarios: calamidades, violencias, decisiones políticas crueles, convivencia desastrosa, muertes, abandono de niños, hambre a la vez que derroche de alimentos, descarga de violencia matrimonial en los hijos, explotación de pobres y niños. Todo un muestrario de formas que reflejan la capacidad del ser humano para el mal.

Notas para la Homilía

Dios siempre descubre muestras de bondad o de justicia allí donde mira. Su mirada, tan dada a la ternura y compasión con quien sufre, no se deja alterar con la ira. Dios es capaz de ver los recovecos del corazón humano y sabe que hay gente buena. También que los demás no somos del todo malvados. Y ahí se agarra para tender conversaciones de esperanza y compromiso, para sacarnos un hálito de bondad y de esfuerzo.

Creed en el evangelio

Pero hay que creer al Evangelio. ¿Y qué es creer al Evangelio sino creer lo que Jesús nos dice? Porque Dios es Padre y es Dios, puede prometer un futuro que a nosotros se nos escapa. Como muestra de esa promesa ha enviado a su Hijo a pagar la deuda que no podemos porque desborda nuestras posibilidades. Y nos pide que concentremos nuestros esfuerzos en esta Historia presente que provoca tanto dolor, desastre y muerte.

La solución final es suya. Él es el Salvador. La Historia es compartida, suya y nuestra. Y es aquí donde nos pide que participemos de la responsabilidad de hacer un mundo y una convivencia más acorde a las necesidades humanas. Hasta nos ha enseñado, con Jesús, cómo podemos hacerlo. Y nos ha asegurado, con la Resurrección de Jesús, que no nos dejará solos en el empeño. Es tiempo de creerlo y poner un poco más las manos en la obra humana.

José Alegre
jose@dabar.es



«Pondré mi arco en el cielo como señal de mi pacto con la tierra» (Gn 9, 13)



Para reflexionar

Tanto el arco del cielo que Dios puso como memorial de pacto que establece con Noé y sus descendientes para que no se sientan solos en el esfuerzo de reconstruir su vida, como la invitación a creer en el evangelio, es decir, en las palabras y persona de Jesús, hay una invitación a hacer de la experiencia religiosa una experiencia de libertad interior y profunda. Dios nos quita el peso de ganarnos el cielo, nos promete regalárnoslo, para que nos dediquemos a humanizar la historia.

¿Creemos que Dios es Padre y nos promete su herencia? Ahora nos toca hacernos, educarnos, y vivir como seres humanos para colaborar en los problemas de la casa y familia común.

Para la oración

En el comienzo de este tiempo dedicado a reflexionar sobre nuestra relación contigo, ayúdanos, Dios, Padre bueno, a entender que buscas nuestro bien, no tu gloria pomposa, sino el orgullo de ser Padre formando una familia solidaria y abierta a los demás.

Te presentamos el Pan, signo de tu presencia con nosotros y signo de nuestro esfuerzo por conseguirlo. También el vino, signo de alegría en ocasiones dichosas, pero signo de tanta sangre derramada en la historia. Que ellos nos hagan participar en el esfuerzo de que todo el mundo tenga lo necesario.



Te damos gracias, Dios, Padre encantador y agradable, porque siempre nos estás insistiendo en que hagamos todo lo posible por los hermanos que carecen de lo básico. Te damos gracias porque nos descargas del gran peso de tener que ganarnos el cielo, la eternidad, la vida plena y eterna. Eso es un regalo tuyo para todos nosotros que muchos todavía no se creen, porque no conocen tu bondad. Gracias por Jesús que es quien nos lo dice y nos pide involucrarnos en el presente y en las necesidades de todos. Gracias por ser un Dios tan bueno y familiar.



Al terminar nuestra celebración queremos insistir en que nos acompañes en este tiempo de cuaresma para crecer en la fe, confiar más en Ti, fiarnos más de Jesús cuando nos invita a seguir sus pasos por la vida. Haznos seres humanos sensibles, capaces de ternura en el dolor y de esfuerzo en la solidaridad.



Cantos

Entrada: Hoy vuelvo de lejos, (Erdozain); Cómo le cantaré al Señor (Cantalapiedra); Nos has llamado al desierto (Alcalde); Me invocará (SEL); Escuchando tu palabra (Madurga).

Acto Penitencial: Conviene resaltarlo en toda la cuaresma. Por ejemplo, con el canto Señor, ten piedad, de (Erdozain), o con otros cantos penitenciales.

Salmo: LdS o el Salmo Caminaré (Palazón).

Ofertorio: Attende Domine; Ubi charitas (Taizé); Tuyo soy (Luis Alfredo).

Santo: de Manzano o de Haëndel; Grito Santo (Culebras).

Aclamación al memorial: (2 CLN J 21).

Cordero de Dios: (1 CLN N 2).

Comunión: No adoréis a nadie, Tan cerca de mí (ambas de Luis Alfredo Díaz); De noche iremos (Taizé); Este es el ayuno (Alcalde); Oración del pobre (Kairoi); Tentaciones (Brotos).

Final: María, Madre buena (Kairoi); Santa María de la Esperanza (Espinosa); Nos acompañas en el camino (Gabarain).

La misa de hoy

Acto penitencial

Reconocemos que no somos mejores ni estamos por encima de los demás. Somos sencilla y llanamente humanos.

- Tú, Dios, Padre bueno, que nos conoces y nos aceptas como somos y quieres sacar lo mejor de nosotros mismos. Señor, ten piedad.
- Tú, Jesús, el Cristo, uno más entre nosotros para hablar nuestro lenguaje y guiar nuestros pies hacia los caminos de la vida siempre con esperanza. Cristo, ten piedad.
- Tú, Espíritu familiar, aire que nos despierta y sentido de vivir seguros del amor que el Padre nos tiene. Señor, ten piedad.

Dios, con su perdón, nos acoge, nos reúne y nos invita a trabajar por hacer posible una familia humana sensible y solidaria.

Monición de entrada

Hemos empezado la Cuaresma, cuarenta días de reflexión sobre nuestro mundo, sobre nosotros y sobre la relación de nuestra fe con lo que ocurre a nuestro alrededor. Es un tiempo de pensar. Si rezar es hablar con Dios sobre nosotros y la vida estamos en la estela de Jesús. Si rezar es soñar con mundos angélicos no hemos entendido el Evangelio y hay que volver a descubrirlo.

Saludo

Que todos seáis bienvenidos a esta casa común en donde Dios es el Padre, Jesús el hermano mayor y el Espíritu ese ambiente que se respira y se contagia entre los miembros de la familia.



Monición a la Primera lectura

Con un lenguaje humano y literario que juega a expresar en Dios los más nobles sentimientos de la humanidad, esta lectura que aparece en los primeros capítulos de la Biblia, expresa el drama humano de no saber vivir bien, las consecuencias terribles que eso tiene, pero, también, la esperanza que siempre pone Dios en medio de nuestra terrible historia. Un arco que va del cielo a la tierra nos acoge a todos. Dios se enfada, pero no destruye.

Salmo Responsorial (Sal 24)

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad...

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad...

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.

Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad...

Monición a la Segunda Lectura

Lo dice muy claro. Cristo murió por nuestros pecados una vez para siempre. Nuestra maldad, cuando sale a relucir en la historia, es terrible. Podemos dar muerte a lo más querido y sagrado, como a los padres o a los hijos. Pero cuando Dios dice allá voy desde el amor, podemos esperar todo de Él, hasta la solución final de nuestra historia.

Monición a la Lectura Evangélica

Jesús dedica un tiempo a la reflexión. El desierto es lugar de soledades, durezas, dificultades y, al mismo tiempo, de paz. El final de esta reflexión es el inicio de su predicación, el comienzo de su mensaje: Ya es hora. Es

el momento adecuado. Cambiad vuestra religiosidad. Entended a Dios. Que no es como imagináis. Creedlo según el Evangelio. No según la justicia. Sí según la familia. Dios es amor, como sois los padres y madres.

Oración de los fieles

Visto el mundo que tenemos y cómo somos los humanos, está claro que necesitamos tu ayuda, Dios.

-Para que creamos lo que el Evangelio nos dice sobre Ti y dejemos creencias que se nos han pegado sin tener que ver contigo. Roguemos al Señor.

-Para que nuestra fe nos haga preocuparnos de los demás, especialmente de los hambrientos, necesitados, víctimas del odio y niños abandonados. Roguemos al Señor.

-Para que vivamos con los criterios y la sensibilidad que nos contagia Jesús y tratemos de plasmarlo en nuestro testimonio. Roguemos al Señor.

-Para que los jóvenes y los niños descubran al Jesús del Evangelio y vean que con su mensaje la vida tiene mucho más sentido y esperanza. Roguemos al Señor.

-Para que este tiempo de reflexión lo aprovechemos en tratar de descubrir un poco mejor al Dios que Jesús proclama, el Padre bueno de todos. Roguemos al Señor.

Escucha nuestras peticiones que brotan de nuestra vida y nuestras necesidades. Ayúdanos a crecer en la fe. Porque lo necesitamos y por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Que, como el arco de Noé, el arco Iris, seamos también nosotros signos de Dios y de su bondad para que haya un poco más de alegría en el mundo.





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

I Domingo cuaresma, 18 febrero 2024, Año L, Ciclo B

GENESIS 8, 9-15

Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Ésta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes».

I PEDRO 3, 18-22

Queridos hermanos: Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida. Con este Espíritu, fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos ocho personas se salvaron cruzando las aguas. Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.

MARCOS 1, 12-15

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed en el Evangelio».

